

**COMPENDIO DE
LECCIONES BÁSICA DE ÉTICA
PARA FUTUROS PROFESIONALES**

Por

Edgard Ernesto Ábrego Cruz

(Todos los derechos reservados)

CAPÍTULO II FILOSOFÍA Y ÉTICA

En el tema anterior se ha abordado el origen histórico de la filosofía y la ética y, como pudo apreciarse, evidenciando entre ambas una relación innegable. Tal relación data desde el siglo VI a.C., la ética como todo conocimiento o saber humano era parte de la filosofía, tal y como los Estoicos, Sócrates y Platón la clasificaban: primero la lógica, luego la física y finalmente la ética. De igual manera será para Descartes quien afirmaba que la ética “constituye el último grado de la sabiduría” (Martínez Huerta, 2001, pág. 14).

Durante mucho tiempo la ética fue concebida como un tratado de la filosofía, dicha concepción parte del hecho que hasta el siglo VI a.C., todo conocimiento acumulado por el hombre se insertaba en el campo de la filosofía, principalmente debido a la cantidad limitada de conocimiento racional que se poseía, “en este sentido, la filosofía se presentaba como un saber total que se ocupaba prácticamente de todo” (Ibarra Barrón, 1998, pág. 20), no obstante, con el tiempo ha sido evidente su concepción como una ciencia aparte.

En tiempos modernos, “la ética reclama, gracias a sus métodos de trabajo, disciplina, interacción con otras ciencias y sobre todo a las características de su objeto de estudio, independencia y autonomía con respecto a la filosofía” (Ibarra Barrón, 1998, pág. 20). La independencia y autonomía ha de entenderse de manera relativa, ya que la ética al igual que el resto de las ciencias que con el tiempo se desprendieron de la filosofía, vuelven a ésta para retroalimentarse.

De la misma manera que otras ciencias, la ética se nutre de principios, postulados y enunciados de muchas disciplinas sociales como son la antropología, la sociología y la psicología. Lo anterior es congruente con el principio de comunicabilidad de las ciencias acuñado por Descartes, donde los saberes de un campo del conocimiento se trasvasan a otros para completarse o robustecerse.

1. Origen etimológico de la ética.

El término ética se deriva de la palabra griega “**ethos**”, las acepciones históricas más comunes según Escobar Valenzuela (2001, pág. 22) son las siguientes:

- **“Lugar habitado por hombres y animales”** (Homero)
- **“Lugar o morada”**. **“La morada o ethos del hombre es el ser”** (Heidegger)
- **“Fuente de vida de la que manan actos singulares”** (Zenón de Citio)
- **“temperamento, carácter, hábito, modo de ser”** (Aristóteles)

Para algunos, el vocablo ethos tiene un sentido mucho más amplio que el que se da a la palabra ética. Lo ético comprende la disposición del hombre en la vida, su carácter, costumbre y moral, tal y como puede extraerse de las anteriores acepciones. Se puede traducir como “el modo o forma de vida” en el sentido más profundo de su significado.

sistemático del saber. La actividad científica se distingue de otras similares por sus características específicas: el conocimiento del que trata es un conocimiento racional, que se refiere al mundo material o naturaleza, cuyas regularidades quiere explicar y predecir; obtenido mediante un método experimental, del cual forman parte la observación, la experimentación y las inferencias de los hechos observados; es sistemático porque se organiza mediante hipótesis, leyes y teorías, y es un conocimiento objetivo y público, porque busca ser reconocido por todos como verdadero o, por lo menos, ser aceptado por consenso universal” (Diccionario de Filosofía Herder, 1998).

Si aplicamos éste último concepto de ciencia descubriríamos más adelante que en la ética no puede experimentarse, pero ello no le resta a su carácter de científicidad, ya Roger Bacon¹ (1214-1292), acuñó por primera vez la expresión “ciencia experimental”, para separar aquellas ciencias que experimentan de las que no lo hacen, como son la teología y la filosofía. A lo anterior agregamos, tal como lo plantea Pérez (1967, pág. 123) a mediados del siglo pasado, que la ética debe su origen o fundamentación a la observación de los hechos reales de la conducta o comportamiento humano.

3. Ética.

Como ya se ha dicho, proviene del griego *éthos* que significa carácter o costumbre.

¹ Filósofo escolástico, llamado el «doctor admirable», perteneciente a la orden franciscana, maestro en Oxford, discípulo de Roberto Grosseteste y de Pedro de Maricourt.

Rama de la filosofía cuyo objeto de estudio es la moral. Si por moral hay que entender el conjunto de normas o costumbres (mores) que rigen la conducta de una persona para que pueda considerarse buena, la ética es la reflexión racional sobre qué se entiende por conducta buena y en qué se fundamentan los denominados juicios morales. Las morales, puesto que forman parte de la vida humana concreta y tienen su fundamento en las costumbres, son muchas y variadas (la cristiana, la musulmana, la moral de los indios hopi, etc.) y se aceptan tal como son, mientras que la ética, que se apoya en un análisis racional de la conducta moral, tiende a cierta universalidad de conceptos y principios y, aunque admita diversidad de sistemas éticos, o maneras concretas de reflexionar sobre la moral, exige su fundamentación y admite su crítica, igual como han de fundamentarse y pueden criticarse las opiniones. En resumen, la ética es a la moral lo que la teoría es a la práctica; la moral es un tipo de conducta, la ética es una reflexión filosófica (Diccionario de Filosofía Herder, 1998).

De la concepción propuesta anteriormente, puede evidenciarse un triple carácter de la ética: el racional, el práctico y el científico.

3.1. Carácter racional.

El carácter racional que robustece a la ética sostiene que

“la ética no es producto de la emoción o del instinto. Tampoco es el resultado de una intuición del corazón, ni mucho menos de la pasión. La ética tiene como órgano básico la razón. Y es que... para

humana. (Gutiérrez Sáenz, 1996, pág. 19)

3.3. Carácter científico.

Para que una ciencia sea una ciencia se requiere que cumpla mínimamente con tres condiciones: que tenga un objeto de estudio propio, que sea autónoma y que tenga un método de estudio particular para estudiar su objeto.

3.3.1. El objeto de estudio de la ética.

El objeto de estudio de cualquier ciencia está compuesto por el objeto material y el objeto formal. El objeto material, tema o materia a tratar (la cosa que se estudia) puede ser un punto coincidente de varias ciencias, por el ejemplo las ciencias humanas que se encuentran en el estudio del hombre, de esta manera dos o más ciencias pueden convenir en un mismo objeto material de estudio. Lo que diferencia a una ciencia de otra es su objeto formal, aspecto del tema o materia a tratar (el aspecto de la cosa que se estudia).

Tal y como se presenta en la definición el objeto de estudio de la ética es la moral, pero éste ha de ser descompuesto como en toda ciencia, en material y formal.

3.3.1.1. Objeto material de la ética.

El objeto material de la ética son los actos morales², es decir, los actos humanos libres y concientes, medidos y regulados por la *regula morum*.

² Estos se estudiarán detenidamente en el temas siguientes.

“La ética enfoca sus actividades en esa zona netamente humana, como es la conducta del hombre, su realización como hombre, sus decisiones libres, sus intenciones, su búsqueda de la felicidad, sus sentimientos nobles, heroicos, torvos o maliciosos. Éste es el objeto material de la ética”. (Gutiérrez Sáenz, 1996, pág. 21)

La preocupación primera entonces ha de ponerse precisamente en los “actos”.

En latín la distinción entre el carácter o modo de ser apropiado y el hábito o costumbre como su medio de apropiación, no aparece tan clara (Aranguren, 1995, págs. 133 -134), porque la palabra la palabra “mos”, como ya se ha visto, traduce a la vez a ethos, por ello la noción de ethos se debilita y pasa a significar habitus.

Con respecto al hábito, Aranguren afirma que:

Hay que traducirlo a la manera de Santo Tomás como habitud, que significa primeramente, “haber” adquirido y apropiado; pero significa además de este “haber” consiste en “habérselas” de un modo o de otro, consigo mismo o con otra cosa; es decir, en una “relación”, en una “disposición a” que puede ser buena o mala. Los hábitos consisten, pues, en disposiciones difícilmente admisibles para la pronta y fácil ejecución de los actos correspondientes. Los hábitos se orden, pues, a los actos, y, recíprocamente, se engendran por repetición de actos (Aranguren, 1995, pág. 136).

Por otra parte y al vincular los conceptos de hábito y acto, el mismo autor sostiene que:

vida desde el punto de vista moral y, en fin, lo que a lo largo de la vida hemos querido y logrado o malogrado ser (Aranguren, 1995, pág. 199).

Si se consideran los actos en sí mismos, aisladamente, los actos tendrán de bondad lo que tengan de realidad, y serán malos en la medida en que no alcancen la plenitud de ésta (ética-metafísica). Si se consideran referidos a su autor, dentro de la secuencia temporal de la vida, serán buenos en cuanto contribuyan a la perfección de su realidad personal, a la planificación de sus éthos o carácter moral.

Aspectos relevantes a tomar en cuenta respecto al aporte del objeto material al formal de la ética:

- La plenitud de la realidad es lo que da la especie moral, a saber, el objeto adecuado o conveniente a la razón, el objeto racional o razonable.
- Los actos se especifican por las circunstancias, quedando por tanto fuera de su sustancia.
- Los actos humanos se especifican moralmente por el fin que, al ejecutarlos, movió a su autor.

En resumen: el objeto otorga a las acciones su bondad intrínseca; las circunstancias que en el acto concurren pueden modificar, también intrínsecamente, esta bondad. Y el fin también da o quita bondad, pero por modo extrínseco (Aranguren, 1995, pág. 200).

3.3.2. Autonomía de la ética.

Con respecto a ésta característica, todas las ciencias que se constituyan

como tales han de establecer sus propias leyes, principios y metodologías.

Hay que aclarar que no existe una sola ciencia que sea estrictamente autónoma, ya que no hay ciencias aisladas..., esta autonomía o independencia es relativa, es decir, todas las ciencias, unas más que otras, se retroalimentan, pero nunca una ciencia busca imponerle sus leyes y principios a otra, su campo de estudio, material o formal, está bien determinado. Se puede sí, en esa autonomía relativa, retomar los resultados que ofrece la investigación de otra ciencia u otras ciencias y no por ello perderla o ser dependiente. (Ibarra Barrón, 1998, págs. 22-23)

3.3.3. Método de estudio.

La posibilidad de la unificación de un método para el estudio de las ciencias se alcanzó con la introducción por Descartes de su "método". Hasta entonces, las ciencias diferían no sólo en el objeto sino también en el método particular al que recurrían para estudiar su objeto. La introducción de ese método, hoy reconocido como científico, en sus múltiples adecuaciones, ha permitido hacer posible la "comunicabilidad de las ciencias". Si bien es cierto que el método científico tiene características propias, cada ciencia, a partir de su objeto de estudio, lo adapta para obtener los resultados que busca.

Se extrae entonces que la utilización de un método en particular está determinado, en principio, por el mismo objeto de estudio y, en segundo lugar, entre otras razones, por intereses del investigador, por sus objetivos. Entre otros pueden mencionarse: analítico, sintético, deductivo,

